

El llamado dialecto "Sarónico": revisión crítica

En el presente artículo se pretende realizar una revisión del llamado grupo dialectal "sarónico", formado por argólico oriental, corintio y megarenses. Mediante el estudio de hechos fonéticos y morfológicos se observa que hay diferencias entre arg. occidental y oriental, pero que también existe falta de unidad en este último, al encontrarse testimonios contradictorios de un mismo fenómeno. Además, el hecho de que existan rasgos en los que discrepan arg. oriental frente a corintio y megarenses hace pensar que no se puede hablar de un grupo dialectal "sarónico" sensu stricto formado por estos tres dialectos.

El primero en utilizar la denominación de "Sarónico" como un nuevo dialecto dorio, formado por argólico oriental, corintio y megarenses, fue A. Bartoněk (1) en sus trabajos a partir de 1971. No duda de que los pobladores de una y otra parte de la Argólida tienen un origen común, pero el argólico occidental y oriental serían dialectos distintos: la diferenciación entre uno y otro la establece en tres momentos. Mientras que en la primera oleada de alargamientos compensatorios el argólico occiden-

(1) "Das Ostargolische in der räumlichen Gliederung Griechelands", *Donum Indogermanicum. Festgabe A. Scherer*, Heidelberg, 1971, pp. 118-122. Cf. también *Classification of the West Greek Dialects at the time about 350 B. C.*, Amsterdam, 1972. También con anterioridad lo propone, aunque no tan explícitamente, en *Vývoj konsonantického systému v řeckých dialektech*, Praha, 1961 y *Development of the Long-Vowel System in Ancient Greek Dialects*, Praha, 1961.

tal aparece como un dialecto de la *Doris seuerior* (tipo ἤμι , θωλά), el argólico oriental sigue el modelo de la *Doris mitior* (tipo εἰμί , βουλά) junto con el corintio y el megarense. Por lo que respecta a la segunda oleada de alargamientos compensatorios, el argólico oriental la presenta cumplida (formas de tipo πᾶσα , ἐκγόνους) frente al argólico occidental, que conserva el arcaísmo (tipo πόσσα , ἐκγόνους). La tercera diferencia se refiere a la tercera oleada de alargamientos compensatorios, pero en este proceso fonético es la ciudad de Argos, donde sí tiene lugar (tipo ξῆσος), la que se opone al resto de la Argólida occidental y oriental, donde no se produce (tipo ξένος). La subdivisión dialectal de la Argólida está basada pues, en la pertenencia del argólico oriental a la *Doris mitior* y del occidental a la *Doris seuerior*, pero el resultado ē / ō de las contracciones isovocálicas ε̄ +^ϕε̄; O + O, discrepante con la *Doris seuerior*, provoca que se encuadre al argólico occidental en la llamada *Doris media*.

A partir de este momento, la tesis del lingüista checo se ha aceptado sin ningún tipo de objeción. Tal es el caso de R. Schmitt (2), que sigue esta nueva distribución dialectal en la descripción que realiza de los diferentes dialectos griegos; de J. L. García Ramón (3) y, en parte de M.^a Pilar Fernández Álvarez (4) en su gramática del argólico.

Hasta la fecha indicada arriba los dialectólogos (5) no habían hecho ninguna referencia a los rasgos coincidentes de los dialectos de estas zonas con vistas a su agrupación en un único dialecto. Se limitan simplemente a enumerar los rasgos denotativos del habla de cada una de estas zonas en una descripción meramente positivista. Incluso Thumb-Kieckers hablan, muy brevemente por cierto, de la falta de unidad política y etnográfica entre las dos zonas de la Argólida, pero no se plantea la posibilidad de que se trate de dos dialectos distintos (6).

Por otro lado, Bartonek considera por sistema ajenos a esta zona aquellos testimonios epigráficos discrepantes con los resultados mayoritariamente atestiguados, sin tener en cuenta que, en ocasiones, se trata de los más

(2) *Einführung in die griechischen Dialekte*, Darmstadt, 1977, pp. 34-39.

(3) "En torno a los dialectos griegos occidentales", CFC IX, 1975, pp. 53-77, pero especialmente en pp. 61 y 63.

(4) *El Argólico Occidental y Oriental en las inscripciones de los siglos VII, VI y V a.C.*, Salamanca, 1981.

(5) A) BECHTEL, F., *Die Griechische Dialekte*, vol. II, Berlín, 1963.

B) BUCK, C. D., *The Greek Dialects*. Chicago, 1955.

C) THUMB-KIECKERS, *Handbuch der Griechischen Dialekte*, vol. I, Heidelberg, 1932.

(6) "Die argolischen Dorier scheinen in der Landschaft nicht eine ethnographisch einheitliche Bevölkerung vorgefunden zu haben", *op. cit.* n. 5, pp. 112, 119.

antiguos. Además, el escaso número de inscripciones que aparecen en la Argólide oriental anteriores al siglo V a.C. no permite ser tan tajantes como lo ha sido Bartoněk a la hora de trazar líneas divisorias entre estas dos partes de la Argólide: no en balde nos encontramos en una zona en la que pronto se aprecia una fuerte influencia ática.

Tal como hemos indicado antes, el argólico occidental se comporta como un dialecto de la *Doris seuerior* con respecto a la primera oleada de alargamientos compensatorios: βωλας, Nemea s. III, IG IV 479, 3; ημεν, Micenas, s. II, IG IV 498; βωλας, Argos, s. IV, DGE 85; απεστηλαν Argos, s. III, DGE 91, 10, ... No obstante, en Hereo y Argos contamos con algún testimonio discrepante con los anteriormente expuestos: así, en Hereo, en un fragmento de ánfora de barro, fechable aproximadamente entre el siglo VI/V a.C., leemos: EIMI, IG IV 507, inscripción votiva (7); en Argos encontramos en una inscripción sepulcral fechable entre los años 350-300 a.C.: κλεοβουλου, SEG XXIX 363, 1; Ευβουλιδα, *id.*, l. 2; etc.

Pero las vacilaciones aparecen con mayor frecuencia en la Argólide oriental. Por lo que respecta a la primera oleada de alargamientos compensatorios esta zona presenta, por un lado, testimonios como: Βωλαγορα, Hermíone, s. III, IG IV 729, 17 (un catálogo de nombres); χηρος, Epidauro, s. IV, IG IV 951, 22; χηρα, *id.*, l. 27, 28; χηρας, *id.*, l. 96 (inscripción que relata curaciones milagrosas ocurridas en el templo de Asclepio). Y por otro: χειρας, Epidauro, s. IV, misma inscripción, l. 100; βουλας, Epidauro, s. IV, IG IV 915, 8 (8); etc...

Por lo que se refiere a la segunda oleada de alargamientos compensatorios, la situación es semejante; en un catálogo de nombres leemos: ποι τως, ..., Hermíone, s. IV, IG IV 742, 19. En el mismo siglo IV a.C. las inscripciones de Epidauro presentan más de un testimonio con el grupo -υς conservado, en clara relación con lo que acontece en el argólico

(7) Estos testimonios anómalos se han desestimado sin mayor análisis, porque no se ajustan a lo que se considera normal en esta zona; cf. M.^a PILAR FERNANDEZ ALVAREZ, *op. cit.* n. 4, p. 50 y en "Alargamientos compensatorios y contracciones isovocálicas en las inscripciones del Argólico Occidental y Oriental posteriores al s. V a.C.", *Habis* 12, 1981, pp. 9-22, especialmente p. 10.

(8) Durante el siglo III y II a.C. aparecen testimonios del tipo χερας, s. III, IG IV 954, inscripción de curaciones frente a un χερωνν de la misma inscripción: se ha pensado que tales formas son debidas a arcaísmos gráficos (cf. M.^a PILAR FERNANDEZ ALVAREZ, *art. cit.*, n. 7, p. 12); pero no necesariamente hay que recurrir a tal interpretación, sino que puede deberse a una reinterpretación a partir del dativo plural χερσν = χερ-σν extendida al resto de la declinación.

occidental; en una inscripción donde se citan los contribuyentes y las cantidades que deben aportar para la construcción del templo de Asclepio, leemos: ενς Πιρακεια IG IV 1485, 40; ενς Κερχρεα id., l. 75; ενς Αθανανς, id., l. 79 (9). Pero es que este último tratamiento es el que observamos en el testimonio más antiguo de esta parte de la Argólide, hallado en Metana y procedente de una estela sepulcral: ποιΐεσανς, s. VI, DGE 105, 2 (inscripción métrica compuesta de dos hexámetros) (10). Treceén presenta en el siglo IV a.C. la evolución de la secuencia $-\underline{o}\nu\varsigma > -\underline{o}\varsigma$, en alguna ocasión, coexistiendo a la vez con $-\underline{o}\nu\varsigma$ [ō]ες τος αυλος, IG IV 823, 42 e incluso τος λατομους, id., l. 50. En Epidauro aparece también este doblete en un mismo documento (IG IV 1484); τυπος, l. 36, τος οδος, l. 49, frente a δοκους, l. 32 οδους, l. 232. Ello sugiere quizás de modo indirecto la existencia de un estadio $-\underline{o}\varsigma / -\underline{o}\nu\varsigma$ para el argólico oriental y posteriormente, una vez que se produjo la generalización de $-\underline{o}\varsigma$, se introdujo $-\underline{o}\nu\varsigma$, por influencia del ático o de la *koiné*, como bien se puede ver en cretense (11).

Este comportamiento vacilante se encuentra también en los resultados de las contracciones isvocálicas, si bien sólo en Epidauro y Hermíone en los siglos IV y III a.C. frente a las demás localidades: en Hermíone en una inscripción del siglo IV a.C., que parece un catálogo leemos: ζευγωχ [ωυ IG IV 472, 9, donde aparece ω como resultado de $o + o$, si bien en esta misma inscripción hallamos la otra posibilidad de esa contracción: συγγροφου id., l. 2. En una inscripción del siglo III a.C. encontramos numerosos ejemplos de genitivos de la declinación temática donde $o + o >$: Μενητιω, IG IV 729, A, 1; Αστωχω, id., A, 4, etc..., mientras que sólo en una ocasión aparece desinencia $-\underline{o}\nu$: Πασιμηλου, id., A, 8 (12). En Epidauro, desde el mismo momento en que se implanta el alfabeto jónico, los testimonios ofrecen soluciones totalmente encontradas; en una inscripción sobre curaciones leemos: αφηλετω, s. IV, IG IV 951, 52, 65; εξηρηπε, id., l. 97. En otra, que contiene la rendición de cuentas del templo de As-

(9) La explicación que se ha dado de estos testimonios es de que se trata de formas arcaizantes; cf. M.^a PILAR FERNANDEZ ALVAREZ, *art. cit.* n. 7, p. 15. ¿Quiere expresarse con ello que éste es el resultado inicial de la segunda oleada de alargamientos compensatorios?

(10) Este testimonio ha sido dejado de lado porque podría proceder de una zona distinta de la del argólico oriental por ser un testimonio único: cf. A. BARTONEK, *Classification...* pp. 114 y 147; M.^a PILAR FERNANDEZ ALVAREZ, *op. cit.* n. 4, p. 53; pero esto no es así necesariamente, pues este testimonio se relaciona con los precedentes.

(11) Cf. KIECKERS, *Die Lokalen Verschiedenheiten im Dialekte Kretas*, Marburg, 1908.

(12) Debido a las excepciones que presenta esta localidad, BARTONEK en *Development...*, pp. 52-54 propone un subdialeto en este lugar; en *Classification...*, p. 114, sin embargo, interpreta estas anomalías como debidas a la influencia ejercida por el laconio.

clepio, aparece con frecuencia: ηλετο, IG IV 1484, 3, 5, 7, 11, 13, 44...), tanto aplicado a personas de la misma Epidauro (3), como de Argos (7, 11) y de Corinto (5), junto a: ελετο, *id.*, 1. 32, 33, 35... y hasta ειλετο, *id.*, 1. 54, 56, 68, 75) (13).

Otra innovación, que tiene un carácter mucho más reciente, vuelve a mostrarnos distintos resultados en unas y otras localidades; así, el único lugar en que se intenta evitar el hiato en los grupos -εο-, -εω-, -εα- es en Epidauro (> -λο-, -τα- : θλοε, s. V, IG IV 914, 5, 27; θ]ιαρης s. IV, IG IV 973, 2; θλοκυδευε; , s. III, IG IV 1508 A, 1; > -ευ- : Νλοκορατευε; , s. IV, IG IV 1485, 130; θευδωρου, s. III, IG IV 925, 38), en correspondencia con los testimonios de todas las localidades de la Argólide occidental. En los demás centros de la parte oriental, con excepción de un testimonio dudoso de Trecén: θευδωρου, IG IV 790, 2, hay una clara determinación al mantenimiento del arcaísmo.

Es digna de consideración la coincidencia entre la parte oriental y occidental de la Argólide, frente a corintio y megarese, en otros rasgos como: vocalización de la sonante *r: o en las palabras relacionadas con la raíz γρα- (γραθματα, Hereo, fecha dudosa, IG IV 506; νομογραφουε; , Hermióne, s. III, IG IV 679, 23; εγραφου, Argos, s. V SEG XI 317, 1; αναγραφειν, Trecén, s. III, SEG XXII 274, 31, επεγραφατο, Epidauro, s. IV, IG IV 951, 7... frente a: γροφει, Micenas, s. II, IG IV 498, 7; γροφει, Argos, s. IV, SEG XVII 146, 4; συγγροφου, Hermióne, s. IV, IG IV 742, 2; συγγροφουε; , Trecén, s. IV, IG IV 823, 49; συγγροφουε; , Epidauro, s. IV, IG IV 1485, 159...). En las dos zonas de la Argólide aparecen atestiguados los infinitivos temáticos acabados en -εν, si bien en la parte occidental los ejemplos son escasos: πωλεν, Hereo, s. III, IG IV 521, 3; αγαγεν, Epidauro, s. IV, IG IV² 1, 102, 8; θυεν, Epidauro, s. IV, IG IV 917, 11; φερεν, Trecén, s. IV, IG IV 823, 60... De todas formas, ya desde el mismo siglo IV a.C. los infinitivos en -ειν comienzan a ser los dominantes. También en ambos dialectos se utilizan como formantes de futuros y aoristos de verbos en -ζω -ξ- y σ-, este último en caso de cercanía de una consonante velar: φεργασατο, Trecén, s. VI, IG IV 801, 1; εφεργασατο, Hermióne, s. V, IG IV 684, 4; εργασσασθαι, Epidauro, IG IV 1484, 37; αρπαξασ, Epidauro, s. IV,

(13) Los genitivos del tipo ενλαυτεο IG IV 951, 9, 105; το σοκο *id.*, 1. 11, 15, 17; το θυρετρο *id.*, 1. 30, son debidos a la vacilación gráfica entre el uso antiguo de la grafía y el moderno tras la implantación del alfabeto jónico, como bien lo muestran otros ejemplos de la misma inscripción: του ηργαστηριου *id.*, 1. 39, y sobre todo, του σοκο *id.*, 1. 29.

IG IV 951, 112; *οικασσαν* Hereo, s. III, IG IV 521, 7; *εμφανιζοντας* Argos, s. III, DGE 91, 17... (14).

Visto todo lo anterior, se puede decir que la discrepancia en el comportamiento de los dos argólicos en las innovaciones estudiadas deja bien a las claras la diferencia existente entre el dialecto hablado en una y otra parte de la Argólide; pero en la oriental la falta de unidad —recuérdese los testimonios contradictorios de un mismo fenómeno—, unida a la fecha reciente de la mayor parte de las inscripciones, plantea dificultades a la hora de extraer conclusiones tajantes, como quizás sean las de Bartoněk.

Por otro lado, al contrario de la situación presentada para la Argólide oriental, los dialectos de Corinto y Mégara se caracterizan, salvo muy contadas excepciones, por la uniformidad en esos mismos procesos fonéticos y morfológicos en los que aquél mostraba testimonios discrepantes. Puestos en relación los tres dialectos, se puede establecer comunidad en los siguientes rasgos (aparte de los que son, en general, propios de los dialectos dorios): en la primera oleada de alargamientos compensatorios (*ε]σαγγελιας* Corinto, s. VII/VI, IG IV 512; *εκεχειριαν*, Magnesia, ca. 200, DGE 128; *ειμεν*, Agostena, s. III, IG VII 207, 2...); en la segunda oleada de alargamientos compensatorios *τους οικους*, Istmo, s. II, IG IV 203, 10; *φερουσιν*, Corinto, s. V, SEG XI 244, 2; *εκγονους*, Corcira, s. IV DGE 136, 3; *ους*, Mégara, s. IV, SEG XIII 313, 3; *παρθοθεισαν*, Agostena, s. III, IG VII 207, 9; *τους αλλους προξενους*, Agostena, IG VII 223, 24...); en contracciones isovocálicas (*ουμαντιου*, Corinto, s. III, SEG XXII 210; *αυτου*, Sición, s. V, IG IV 426, 5; *κλειτιας*, Sición, s. V, SEG XI 244, 31... *Γλαυκιου*, Mégara, s. IV, SEG XIII 317, 8; *παρεχειν*, Mégara, s. III, IG VII 1, 9; *Πυθοδωρου*, Pagas, s. III, IG VII 188, 5; *διουσου*, Agostena, s. III, IG VII 207, 1... (15).

No cabe duda que la aparición de un sistema vocálico de cuatro grados de abertura supone una innovación lo suficientemente importante para poner en relación a distintos dialectos; ello nos podría llevar a la conclusión, como así ha sido a partir de los estudios de Bartoněk, de que estos tres

(14) Para el estudio de algunos aoristos y futuros con formante *-σσ-* que aparecen en las dos partes de la Argólide: *επαυωνιασσαν* Argos, s. VI, SEG XI 314, 11; *κατεσκηυσσαν* Argos, s. IV, SEG XVII 146, 6; *αυσχισσαν* Epidauró, s. IV, IG IV 951, 40; *εργασσασθαι* Epidauró, s. IV, IG IV 1484, 61..., cf. J. L. GARCIA RAMON, "El llamado sustrato eolio: revisión crítica", *CFC* V, 1977, pp. 233-277, especialmente pp. 266 y 267.

(15) Ejemplos del corintio como *ΒΜΕ* (IG IV 348, inscripción fechable alrededor del 625 a.C.) nos indican que la utilización del signo *B* se debe a un arcaísmo gráfico que recordaría el estrecho parentesco de este dialecto con la distribución vocálica de los de la *Doris seuerior*.

lugares —Argólide oriental, Corinto y Mégara— forman una unidad dialectal. Pero hemos de tener en cuenta que existen, como acabamos de ver, otros rasgos claramente discrepantes.

Esto es lo que sucede entre el argólico oriental y corintio y megarenses en casos como: infinitivo temático, que presenta, como hemos visto, dos desinencias distintas en el primero: a) $-\underline{\epsilon\nu}$, tipo $\epsilon\chi\epsilon\nu$ en los siglos IV y III a.C. (comportándose en este sentido como un dialecto del griego occidental); b) $-\underline{\epsilon\lambda\nu}$, que predomina de forma absoluta a partir del siglo II a.C. El corintio y megarenses, por el contrario, presentan ya desde los primeros documentos epigráficos el infinitivo con desinencia única: $-\underline{\epsilon\lambda\nu}$. Así: $\lambda\alpha\beta\epsilon\lambda\nu$, Corcira, s. IV, DGE 147, 3; $\pi\omicron\lambda\epsilon\lambda\nu$, Sición, s. V, SEG XI 244; $\pi\alpha\rho\epsilon\chi\epsilon\lambda\nu$, Mégara, s. IV, DGE 154, 8; $\upsilon\pi\alpha\rho\chi\epsilon\lambda\nu$, Agostena, s. III, IG VII 208, 22...

Los dos últimos dialectos regularizan $-\xi-$ en todos los casos como formante de futuros y aoristos de verbos en $-\xi\omega$ ($\alpha\pi\omicron\lambda\omicron\gamma\iota\xi\alpha\sigma\theta\omega$, Corinto, IG IX 694; $\delta\iota\epsilon\delta\iota\kappa\alpha\xi\alpha\nu$, Mégara, s. II, IG VII, 21, 3; $\epsilon\tau\epsilon\rho\mu\omicron\nu\xi\alpha\nu$ s. III, IG V 926; pero una excepción de lectura dudosa en Corcira: $\eta\iota\sigma\alpha\tau\omicron$, s. VI, DGE 132, 1/2), mientras que en argólico oriental aparece también, pero junto a $-\sigma-$ (éste cuando en el radical aparece una consonante velar).

En la Argólide oriental es normal que la sonante *r presente vocalización o junto a α hasta ya entrado el siglo II a.C., relacionándose en este punto con el argólico occidental y diferenciándose del corintio y del megarenses. En el corintio, excepto un caso de Magnesia ($\gamma\rho\omicron\phi\eta$, ca. 200, DGE 131, 17), y en el megarenses encontramos sólo testimonios en los que la sonante ha vocalizado en $\underline{\alpha}$: $\gamma\rho\alpha\phi\alpha\nu\tau\alpha\varsigma$, Corcira, s. IV, DGE 136, 10/11; $\gamma\rho\alpha\phi\alpha\nu\tau\alpha\varsigma$, Corcira, s. III, DGE 138, 14...; $\alpha\gamma\gamma\rho\alpha\phi\alpha\iota$, Mégara, s. III, IG VII 10, 16; $\pi\rho\gamma\rho\alpha[\phi\alpha]\nu\tau\epsilon\varsigma$, Selinunte, s. V, DGE 166, 10...

Las diferencias se observan también en otros procesos fonéticos que tienen un carácter reciente. Así, normalmente el argólico oriental conserva intactos los grupos $-\lambda\tau-$, $-\lambda\theta-$, $-\lambda\pi-$: $\mu\iota\lambda\tau[\epsilon\omicron\varsigma]$, Epidauro, s. V, IG VI 1205, 2/3; $\mu\iota\lambda\tau\iota\alpha\delta\omicron\varsigma$, Epidauro, s. IV, IG IV 1485, 68; $\mu\iota\lambda\tau\iota\alpha\delta\omicron\varsigma$, Epidauro, s. III, IG IV 925, 64. Por el contrario en corintio y megarenses se registran testimonios en los que tales grupos sufren, en ocasiones, la evolución a $-\nu\tau-$, $-\nu\theta-$, $-\nu\pi-$: $\epsilon\lambda\theta\eta\iota$, Sición, s. V, IG IV 426, 3/4, pero $\epsilon\nu\theta\omicron\nu$, Corcira, s. VI, DGE 133. 1, 5; $\phi\iota\lambda\tau\omega\omicron\varsigma$, Mégara, s. IV, SEG XIII 313, 2; pero $\epsilon\nu\pi\iota\delta\epsilon\varsigma$, Mégara, s. V, SEG XIII 311, 1; $\phi\iota\nu\tau\omega\nu$, Mégara, s. II, IG VII 42, 36...

La Argólide oriental no altera la secuencia $-\rho\sigma-$, mientras que el megarenses y corintio, éste en menor medida, se presentan más innovadores:

-ρσ- > -ρρ-, en estrecho contacto con el Atica: Egina (θερσος, s. VI, IG IV 179); Hermíone (θερσυτίας, s. III, IG IV 729; θερσιας, *id.*); Epidauro (ερσενα, s. V/IV, IG IV 914; αρσενα, θερσανδρος, s. IV, IG IV 952)...; Τυρραν, Siracusa, s. V, DGE 144; πυρροι, Sición, s. III/II, DGE 130 frente a θερσανδρος, Corinto, s. VI, DGE 121. 1; Πυρριδα, Mégara, s. III, IG VII 8, 16; Τυρρανα, Selinunte, s. V, DGE 167 B, 2; Ορριππω, Mégara, IG VII, 52, 1 frente a θαρσος, Syll³. 709, 25 (16)

Existe otra diferencia en la manera de evitar el hiato producido en -εο-, -εω-, -εα-: en el argólico oriental acontece, sobre todo, en Epidauro mediante dos recursos: a) diptongación del grupo: -ευ-; b) cierre de -ε-: -ιο-, -ιω-, -ια-, que se da también con frecuencia en la Argólide occidental. En corintio y en megareense se da ese mismo intento, haciendo uso del primer medio, no del segundo: Ξενοιλευς, θευδοσιου..., Corinto, s. III, SEG XI 218; Σωκρατευς, Corcira, s. IV, DGE 136; θευδωρου, Corcira, s. III, DGE 132...; Πλευνικος, Mégara, s. III, IG VII 28, 31... Además, en Mégara aparece también un tercero: hiféresis de uno de sus elementos: θεμναστρου, Mégara, s. III, IG VII 12, 4, 13, 4; θοιλειδα, Mégara, s. III, IG VII 39, 4; (θεδωρου), Pagas, s. III, IG VII 188, 4; θεγειτου, Agostena, s. III, IG VII 209, 26; θετιμος, *id.*, l. 29... Sin embargo, a pesar del carácter reciente de este hecho fonético, resulta interesante comprobar cómo en el cierre de -ε- en -ι- el argólico oriental se comporta como el occidental, separándose totalmente del corintio y del megareense.

Ante tales hechos, da la impresión de que no se puede hablar de un Grupo Dialectal "Sarónico" *sensu stricto* formado por esos tres dialectos. La coincidencia del corintio y del megareense con el argólico oriental en una serie de rasgos, divergentes en el último de éstos, y las diferencias existentes entre los tres así parecen indicarlo. Por otro lado, los documentos epigráficos son de valor desigual en uno y otro lugar: mientras las inscripciones del corintio comienzan a aparecer a partir del siglo VIII a.C., las del argólico oriental y del megareense son de época reciente, por lo que son también más receptivas a una influencia mayor de la *koiné*.

En todo caso se podría hablar de tal grupo únicamente haciendo referencia a corintio y megareense, pero la falta de inscripciones más amplias entre los siglos VII-V a.C. supone un gran problema. Entre estos dos dialectos, no obstante, se observa una casi total uniformidad en la mayor parte de los procesos fonéticos y morfológicos analizados.

(16) Para THUMB-KIECKERS, *op. cit.* n. 5, p. 139, 132. 17 se trata de una forma arcaica típica de la poesía épica.

Haciendo un estudio somero de las noticias históricas y arqueológicas, comprobamos que, de un lado, la influencia de Argos fue considerable en la parte oriental de la Argólide, llegando hasta las localidades fronterizas de Corinto (17); a la vez, el Atica influía de la misma manera en Mégara (18) y en Corinto, como bien se observa en los restos de cerámica, de enterramientos y por las noticias históricas. Pero es que, además, la impronta de Atenas se observa en esos mismos aspectos en la Argólide oriental (19).

De todo lo anterior podría pensarse que también se daría una situación semejante en el terreno lingüístico, hecho que no sería una novedad en el mapa dialectal griego (20). Esta circunstancia se ve confirmada por la vecindad geográfica de esta zona con el Atica. Así, al observar el comportamiento fonético y morfológico de estos lugares, comprobamos que, a medida que nos alejamos de ella y nos vamos introduciendo en el Peloponeso, los dialectos que hallamos sucesivamente se encuentran con mayores discrepancias, hasta llegar a la parte occidental de la Argólide que, salvo las contracciones isovocálicas, presenta un carácter de dorio estricto y más conservador. La situación de la Argólide oriental estaría determinada por una influencia del Atica, más atenuada que en corintio y megarenses y presente en unas localidades con mayor fuerza que en otras. Tal influencia coexistiría con otra, más débil, procedente de la parte occidental de la Argólide. Este hecho explicaría las vacilaciones existentes en el argólico oriental en lo referido a los resultados de innovaciones y la comunidad prácticamente perfectas con el argólico occidental en una serie de procesos fonéticos y morfológicos, frente a los resultados del corintio y del megarenses, que normalmente son distintos. Por lo tanto, el argólico oriental sería una especie de dialecto de transición entre el occidental y el corintio y el megarenses y no cabría englobarlo dentro del pretendido dialecto "Sarónico".

MIGUEL E. PEREZ MOLINA

(17) Cf. *Cambridge Ancient History*, vol. III. 1, p. 670: Sición fue fundada por el rey Témeno, como Epidauro y Trecén.

(18) cf. *C.A.H.*, vol. II. 2, p. 712, según la cual pertenecía a ella hasta alrededor del año 1000 a.C.

(19) Cf. *C.A.H.*, vol. III. 1, p. 670: Egina, Epidauro, Orcómeno, Nauplia, Hermíone y Prasias forman la llamada Anfictiónía de Calauria, existente ya en el siglo VIII a.C. bajo el mando de Atenas.

(20) Cf. J. J. MORALES ALVAREZ, *Gramática de las inscripciones delficas*, Santiago de Compostela, 1972, quien pone de manifiesto que el delfico es una amalgama de rasgos propios del focidio en coexistencia muy temprana con otros debidos a la influencia de la koiné ática: genitivo en $-\Omega\upsilon$ de los masculinos de la primera declinación frente a los de tipo Νῆπιος más propios de las hablas doria; genitivo plural de los temas en $-\tilde{\alpha}\tilde{\nu}$ / $-\tilde{\omega}\tilde{\nu}$; sustantivos de tema en $-\tilde{\iota}-$ / $-\tilde{\epsilon}\tilde{\iota}$ todos a partir ya del siglo IV a.C.